

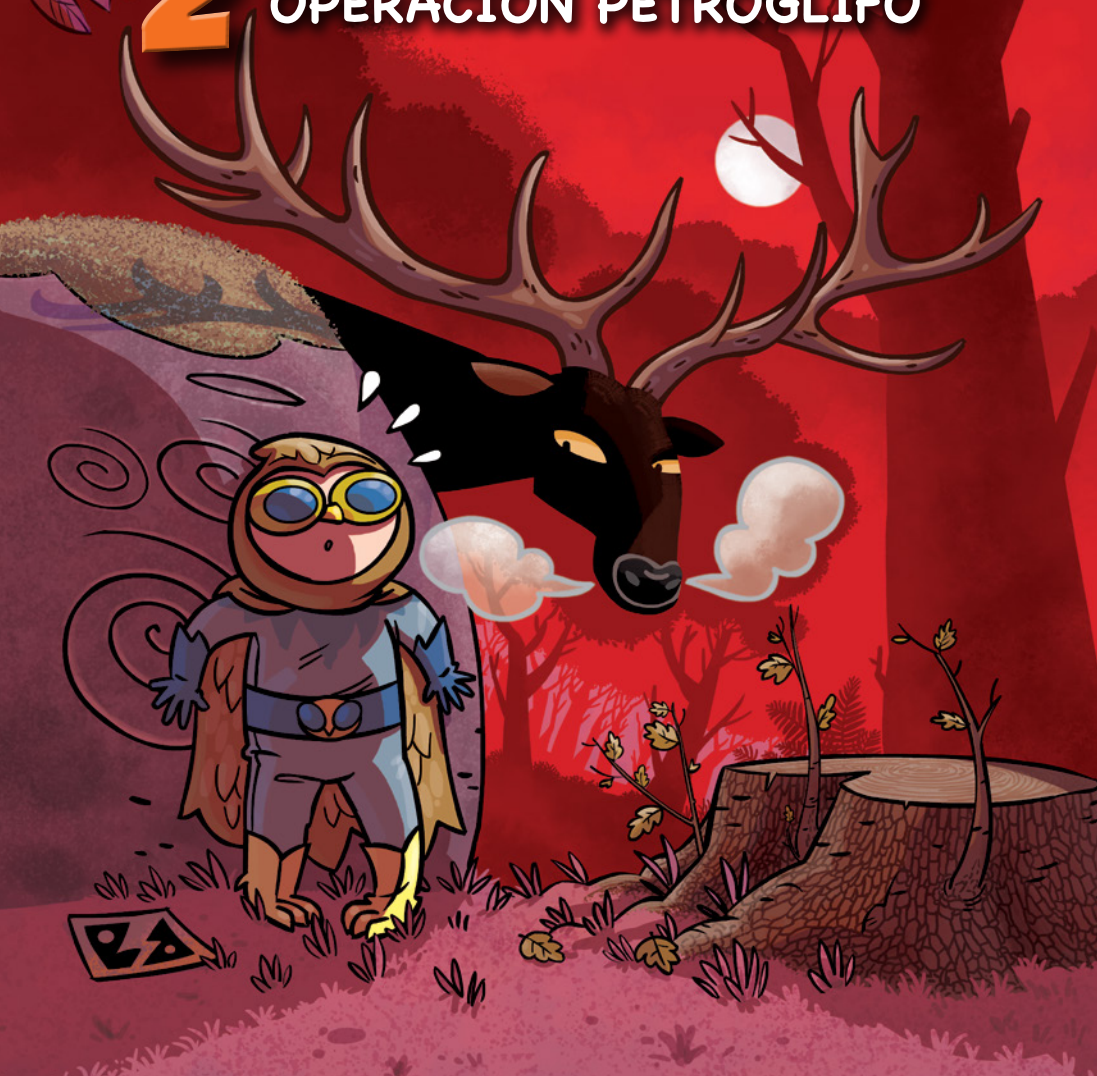
ÁLVARO NÚÑEZ · ALBERTO DÍAZ · MIGUEL CAN



LECHUZA DETECTIVE

2

OPERACIÓN PETROGLIFO



1.ª edición: abril 2014

© Del texto y de las ilustraciones: Álvaro Núñez,
Alberto Díaz y Miguel Can, 2014
© De esta edición: Grupo Anaya, S. A., Madrid, 2014
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
www.anayainfantilyjuvenil.com
e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

ISBN: 978-84-678-6125-9
Depósito legal: M-5008-2014

Impreso en España - Printed in Spain

Las normas ortográficas seguidas son las establecidas por la Real Academia
Española en la *Ortografía de la lengua española* publicada en 2010.

*Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido
por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de
las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes
reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente,
en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica,
o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada
en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier
medio, sin la preceptiva autorización.*

ÁLVARO NÚÑEZ - ALBERTO DÍAZ - MIGUEL CAN



LECHUZA DETECTIVE

OPERACIÓN PETROGLIFO



ANAYA



VACACIONES CON SABOR A MENTA

Mi abuelo Carlos siempre dice que lo mejor de ir a un lugar desconocido, sin duda alguna, es el viaje.

Quiero mucho a mi abuelo, pero aquella mañana no podía estar de acuerdo con él. Si el autobús tomaba una curva más no respondía de las consecuencias. En serio.

Las dos tostadas con mermelada de fresa, el bizcocho de chocolate y el cruasán que había desayunado en casa por la mañana parecían rebelarse dentro de mi estómago con ganas de salir por la boca y dejarlo todo perdido.

Las vacaciones de verano por fin habían llegado, y unos cuantos alumnos del cole nos habíamos apun-

tado al campamento que este año se organizaba en el bosque de los Ancares, en Galicia.

Llevábamos cinco horas en el autobús y yo estaba mareadísima. Sin embargo, Ratón parecía estar más fresco que una lechuga en el Polo Norte y no paraba de hablar del lugar al que nos dirigíamos.



—¡Va a ser alucinante, Carla! ¡No te puedes imaginar la variedad de especies que vamos a poder ver! En los Ancares hay corzos y jabalíes, lobos, osos ¡y hasta ciervos! Y eso por no mencionar la cantidad de árboles distintos que vamos a encontrar: robles, castaños, hayas... ¡Abedules! ¡Chopos! ¡Ave-llanos! Dicen que en cuanto llegas al bosque todo

huele a menta, Carla. ¡Con lo que me gustan los chicles de menta!

Nunca había visto a Ratón tan emocionado. Se notaba que era la primera vez que sus padres le dejaban ir solo «de campamentos». La noche anterior se había metido en Internet con su padre buscando información de la zona a la que íbamos, y llevaba todo el viaje poniéndome la cabeza como un bombo, explicándome cada detalle con esas palabras tan raras que le gusta utilizar.



—... pero no solo vamos a disfrutar de las posibilidades de un entorno salvaje con una enorme diversidad tanto en flora como en fauna. No. ¡Los Ancares guardan secretos ancestrales!

Encogida en mi asiento, concentraba todos mis sentidos en no vomitar mientras aguantaba como podía la «chapa» que me estaba pegando Ratón.

¿Qué rayos significaba «ancestrales»?

¿Cuánto quedaba para llegar?

—... si tenemos suerte, podremos encontrar «petroglifos». ¡Eso sería la bomba, Carla! Vaya, por la cara que pones, está claro que no sabes lo que son los «petroglifos»...

La carretera se había estrechado, y el autobús volvía a tomar unas curvas cerradísimas. Estábamos llegando: ¡tenía que aguantar como fuese!

Pero no pude. Quinientos metros antes de llegar al campamento, Ratón me hizo volver la cabeza hacia él para enseñarme por su ventanilla una ardilla que había localizado en uno de los árboles.





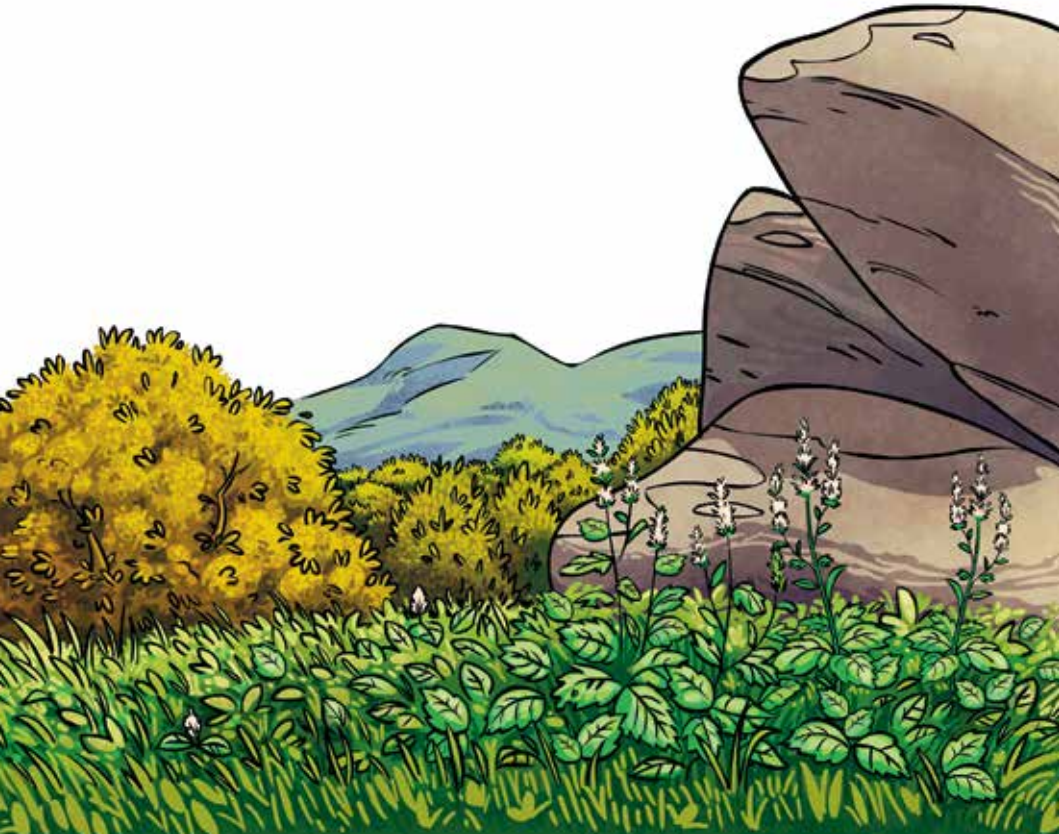
El estómago se me puso en la boca, y las dos tostadas con mermelada de fresa, el bizcocho de chocolate y el cruasán acabaron en el jersey de Ración.

¡Tendríais que haber visto cómo lo puse!


—Vaya, Carla, si estaba siendo muy pesado no tenías más que decírmelo...

En ese instante el autobús se paró, sus puertas se abrieron, y un delicioso aroma a menta inundó nuestras narices camuflando el olor de mi vomitona.


¡Habíamos llegado!




Soy Carla Ventura, la mejor detective del mundo mundial. Las galletas de chocolate me vuelven loca, así que si algún día desaparecen de vuestra mochila, ¡no dudéis en llamarme!



ANTES DE PREGUNTARTE QUÉ HACE EL BOSQUE POR TI, ¡PREGÚNTATE QUÉ HACES TÚ POR EL BOSQUE!



QUERIDA NIETA: TODO PODER REQUIERE RESPONSABILIDAD. ¡NO LO OLVIDES NUNCA, CARLA!



¡REPÁMPANOS! ¡ES COMO VIVIR DENTRO DE UN CÓMIC DE DETECTIVE MISTERIO!



UHH, UHH*

* ¡MADRE MÍA! ¡CÓMO MOLA ESTA LECHUZA!



1578219

ISBN 978-84-678-6125-9



ANAYA
www.anayainfantilyjuvenil.com